

09.

Ángel Miquel, *El cine silente en La Laguna*.

México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos y R. Ayuntamiento de Torreón, 2023, 202 pp.

ISBN: 9786078951390

Los orígenes del cine en la Comarca Lagunera

En 1895 Auguste y Louis Lumière patentaron su cinematógrafo, una máquina de toma de imágenes en movimiento que revolucionó las formas de entretenimiento del mundo entero y que convirtió al cine en uno de los espectáculos de masas más importantes del siglo XX y lo que va del XXI. Dos años antes, en 1893, se había fundado el ayuntamiento de Torreón con su nombramiento de villa, y en 1907 alcanzó el de ciudad.

Cruce ferroviario en una región pujante en actividades agrícolas, metalúrgicas, industriales y comerciales, Torreón —junto con las otras ciudades de la Comarca Lagunera, como Gómez Palacio y Lerdo— se incorporó al tiempo que el resto del mundo a la fascinación por la proyección de imágenes que contaban historias de ficción o que documentaban hechos grandes o pequeños de la vida de la gente. El cinematógrafo llegó a México en agosto de 1896 y pocos años después llegó a La Laguna. La historia del cine corre entonces de manera paralela a la de Torreón y la región lagunera.

En *El cine silente en La Laguna*, su autor, Ángel Miquel, vuelve a temas a los que ha dedicado otros trabajos: el de la manera en que se fue abriendo paso

el cine entre otros espectáculos y entretenimientos; el del entretendido de los distribuidores y los exhibidores, los periodistas y críticos de cine, los trabajadores de las salas de exhibición, los productores y directores mexicanos que desde muy pronto incorporaron sus producciones a una oferta acaparada por los europeos primero y por los estadounidenses después. Todo lo anterior durante la época del cine silente, previo a la aparición de las películas sonoras, las *talkies*, a principios de los años treinta.

Además de que el autor es lagunero —lo que le hizo interesarse naturalmente en la región y poner la lupa en el plano local de lo que ya había estudiado para la Ciudad de México en los libros *Por las pantallas de la Ciudad de México. Periodistas del cine mudo* (1995) y *En tiempos de revolución. El cine en la Ciudad de México, 1910-1916* (2013)— Miquel encontró dos archivos riquísimos para alimentar su proyecto: el Archivo Municipal de Torreón y el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza S.J. en la Universidad Iberoamericana de Torreón. Además, el autor contó con otro de sus principales recursos de investigación: la hemerografía. *El Siglo de Torreón* le permitió documentar los espectáculos que se presentaban, las películas que se proyectaban, lo que se decía sobre ellas y los artistas que actuaban en las salas construidas en Lerdo, Gómez Palacio y Torreón; elaborar una filmografía de las películas producidas en estas tres ciudades y exhibidas en los cines de la región, que hace posible conocer la cartelera mexicana de la Cine Carpa Pathé, y de los teatros Princesa, Herrera, Royal, Ricardo de la Vega e Imperio.

Si bien en todo el orbe ciudades, villas y pueblos tuvieron desde muy pronto sus salas de cine, este proceso general tuvo en Torreón sus nombres singulares, sus protagonistas, entre los cuales destaca el zacatecano Isauro Martínez. Este empresario contribuyó con sus salas de exhibición, primero con la Cine Carpa Pathé en 1909, un corralón con gradas de madera; luego con el Cine-teatro Imperio, inaugurado en 1918; y sobre todo con el Teatro Princesa, que se estrenó un año después para difundir la cultura cinematográfica en la región. Con estos tres locales, además de otras salas de espectáculos en la Comarca, y su circuito de distribución abastecido por casas de la ciudad de México, Martínez fue durante largo tiempo el empresario cinematográfico

más destacado de La Laguna. Las salas servían no solamente para exhibir filmes, una amplia variedad de espectáculos, conferencias, conciertos, zarzuelas, obras de teatro y peleas de box también tenían lugar en ellas.

En la Carpa Cine Pathé se proyectaron, por ejemplo, documentales de la Revolución entre los que estuvieron *El viaje triunfal del héroe de la revolución don Francisco I. Madero* de Salvador Toscano, y también otras películas hechas por cineastas estadounidenses, como *La batalla de Torreón* y *La vida del general Villa*, en las que se narraban historias vivas en la memoria del público lagunero. El Teatro Princesa fue el espacio privilegiado para la exhibición del cine de Hollywood, sin embargo, en él se estrenaron también las películas de argumento mexicanas en la Comarca, como la muy famosa *Santa* de Luis G. Peredo en 1918 y *En la hacienda* de Ernesto Vollrath en 1921.

Otro de los grandes nombres de esta época del cine en La Laguna es el del ingeniero jalisciense Enrique Rivera Calatayud. Este filmó numerosas películas documentales que tuvieron gran éxito, en buena medida porque los espectadores se veían a sí mismos y a su región en la pantalla. Entre ellas estuvieron *El Día del Algodón*, *Veinte minutos en aeroplano sobre Torreón*, *Gómez Palacio y Lerdo*, *La Gran Charlotada*, *Rotarios versus Bufanda*, *El señor presidente de la República en su visita a la Comarca Lagunera* y *La Feria del Algodón*. Estas películas se alternaron con otras procedentes de distintos lugares, como las muy gustadas sobre la fiesta brava entre las que sobresale *Oro, sangre y sol* de Miguel Contreras Torres (1923) y *El último día de un torero* de Rafael Trujillo (1925), ambas con el famoso diestro Rafael Gaona. El tercer nombre que destaca en el ámbito cinematográfico lagunero es el del fotógrafo Julio Sosa, quien filmó el primer documental de la región, *Torreón gráfico*, y colaboró con Rivera Calatayud en el revelado de sus cintas y quien, además, fotografió a artistas de carpa, teatro y cine en su estudio como Carlos Amador o Leopoldo *El Cuatezón* Beristáin.

Las producciones nacionales y locales exhibidas se alternaron con las producciones europeas y estadounidenses que fueron cada vez más abundantes. Nombres de estrellas de Hollywood como Charles Chaplin, Gloria Swanson,

Rodolfo Valentino, Pola Negri, Greta Garbo, John Barrymore y Mildred Harris empezaron a ser muy populares en La Laguna. Especialmente notables fueron Ramón Novarro y Dolores del Río, ambos duranguenses y estrellas del cine estadounidense. Fueron muy exitosas las películas *Las coquetas*, *Scaramouche* y *El prisionero de Zenda* del primero y *Ramona* de la segunda.

Al finalizar la década empezó la transición hacia el cine sonoro. Se introdujeron aparatos que permitían proyectar las películas habladas. En ese momento Isauro Martínez inauguró el impresionante teatro que llevaría su nombre y que abrió sus puertas el 7 de marzo de 1930. La primera película sonora que se exhibió ahí fue *Canción de Amor* de D.W. Griffith interpretada por la mexicana Lupe Vélez.

Aquí es donde detiene su historia Ángel Miquel. Es también el momento en que Enrique Rivera Calatayud estrena *La vida lagunera*, la última película silente que se filmó en la región. Con su investigación, el autor rescata para nosotros la historia de un cine que ya no podemos ver, que desapareció por completo y que podemos imaginar solamente a partir de algunas fotografías de los acontecimientos filmados que se reproducen en el libro. La historia del cine silente en La Laguna contribuye a la reconstrucción del más popular de los entretenimientos en una región que contó no solamente con un público ávido de ver imágenes proyectadas en una pantalla, sino con un empresario audaz, con un documentalista *amateur* y con un fotógrafo que lo colocan en un lugar privilegiado en el cine de las regiones periféricas en la época de las películas mudas. En su blog “Cines y cinéfilos” Miquel ha documentado la existencia de salas de cine y la exhibición cinematográfica en múltiples poblaciones grandes, medianas y pequeñas de México. No muchas o tal vez ninguna otra, dejando a la capital del país aparte, reúne los elementos que encontró en el cine lagunero.

Las salas oscuras, con una pantalla iluminada por las imágenes del cinematógrafo, siguen siendo más de cien años después de las primeras proyecciones que sustituyeron a los espectáculos de vistas, una experiencia única para quienes disfrutamos que nos cuenten historias. Ángel Miquel nos cuenta en

su libro la historia de esa primera etapa del cine que se acompañaba de un pianista y cuya magia continuaba acompañando a los espectadores.

Esta recreación de una etapa de la cultura cinematográfica y escénica en La Laguna es una valiosa aportación tanto al conjunto de obras centradas en la historiografía regional de los espectáculos, como al que se enfoca en la recuperación del cine silente hecho en el país—uno de los periodos de más difícil conocimiento debido a la pérdida de la mayor parte de sus fuentes primarias, las películas. En este sentido resulta de particular importancia la filmografía lagunera proporcionada por el investigador, en la que se ofrecen fichas con los datos de quince películas producidas entre 1923 y 1929, que hasta ahora no habían sido registradas en otras obras.

Anna Ribera Carbó
Dirección de Estudios Históricos,
INAH